

# MALTRATO INFANTIL, CENTRALIDAD DE LOS EVENTOS TRAUMÁTICOS Y SU RELACIÓN CON LA AUTOESTIMA EN EL MARCO DEL MODELO DE LOS CINCO GRANDES FACTORES DE LA PERSONALIDAD



GISELA MATRÁNGOLO\*, GABRIEL PAZ\*\*

\* Universidad Maimónides (Argentina) / CONICET

\*\* Universidad de Buenos Aires (Argentina)

[matrangolo.gisela@maimonides.edu](mailto:matrangolo.gisela@maimonides.edu)

**Resumen.** El Maltrato Infantil (MI) se constituye como una problemática grave, cuyo estudio ha cobrado relevancia en las últimas décadas, ya que, aunque ha estado presente a lo largo de la historia, fue parcialmente invisibilizado, considerado como simples prácticas disciplinarias. El MI, según indican diversos estudios se relaciona ciertos factores de la personalidad, tal cómo han sido descritos en el FFM y el FFT, al tiempo que impactan negativamente en la autoestima y la espiritualidad, entendida esta última como un sexto factor de la personalidad, según proponen algunos autores. En relación a esta problemática se han observado distintas investigaciones que relacionan al MI con síntomas del Trastorno Estrés Postraumático y el Trastorno Depresivo Mayor. En relación a estos desarrollos, el presente trabajo se propone realizar una revisión bibliográfica en las bases de datos Redalyc; Scielo; Latindex, PubMed y ERIC con el objetivo de integrar los resultados de las investigaciones que asocia el MI a la autoestima, la centralidad de los eventos traumáticos, al estrés postraumático y la depresión en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la personalidad. Los resultados permiten concluir que el FFM y el FFT constituyen una propuesta teórica robusta que posibilita comprender las relaciones entre los constructos mencionados.

**Palabras Claves.** Maltrato Infantil – Autoestima – Centralidad de los Eventos – Estrés postraumático.

**Abstract.** Child maltreatment (MI) is a serious problem, whose study has become relevant in the last decades, since, although it has been present throughout history, it was partially invisible, considered as simple disciplinary practices. The MI, as indicated by several studies, is related to the polarity of certain personality factors, as described in FFM and FFT, while negatively impacting self-esteem and spirituality, the latter being understood as a sixth factor Of personality, as proposed by some authors. In relation to this problem have been observed different investigations that relate IM with symptoms of Posttraumatic Stress Disorder and Major Depressive Disorder. In relation to these developments, the present work intends to carry out a bibliographical revision in Redalyc databases; Scielo; Latindex, PubMed and ERIC with the objective of integrating the results of research associating MI with self-esteem, the centrality of traumatic events, post-traumatic stress and depression within the framework of the Five Factors Theory model personality. The results allow to conclude that the FFM and FFT constitute a robust theoretical proposal that makes possible to understand the relations between the mentioned constructs.

**Keywords.** Childhood Maltreatment – Self esteem – Centrality of Events – Posttraumatic Stress Disorder.

**Enviado.** 11-05-2017 | **Aceptado.** 20-06-2017

Diferentes estudios indican que la familia, el grupo de pares, la escuela y los medios de comunicación se constituyen como centrales en la conformación de la identidad de los sujetos, así como de las ideas que estos tienen acerca de su valor y su lugar en la sociedad (Elliot,

2011; Morelato, Maddio, & Valdez Medina, 2011). Estos agentes cobran especial relevancia en relación al surgimiento de diferentes problemáticas psicosociales que afectan la formación de la autoestima durante la infancia. Algunos ejemplos de estas problemáticas

psicosociales son, el acoso escolar o “Bullyng”, el desempeño escolar, el maltrato infantil (MI), el trabajo infantil y las adicciones en la infancia (Gerenni & Fridman, 2015; Simkin, Azzollini, & Voloschin, 2014; Simkin & Bozzano, 2013), entre las que, por considerarlas especialmente importantes a los fines de este trabajo, rescataremos específicamente: el MI y el trabajo en la infancia entredido este último como en los márgenes de la explotación laboral, y por lo tanto, una forma de maltrato ejercido por adultos hacia los niños tal como se indica en la Convención de los derecho del niño (Convención de los derechos del niño, 1989; Averbuj, Bozzala, Marina, Tarantino, & Zaritzky, 2010).

Distintas investigaciones indican que no solo la autoestima se ve afectada por las distintas problemáticas mencionadas sino que en los casos en los que, vivencias vinculadas a las distintas problemáticas psicosociales, se configuran como “puntos de inflexión” en la organización de las experiencias de la vida de las personas, y en gran medida por esto, se configuran como un componente central de la identidad, puede surgir sintomatología propia del Trastorno por Estrés Postraumático, y de el Trastorno Depresivo Mayor (Berntsen, Willert, & Rubin, 2003; Cunha, Xavier, Matos & Farias, 2015; Fitzgerald, Berntsen, & Broadbridge, 2016). Dentro de las problemáticas psicosociales de la infancia, se presta especial atención MI, ya que según diversos estudios se vincula con la disminución de la autoestima y la aparición síntomas de trastornos psiquiátricos, hallándose múltiples trabajos que indican

correlaciones positivas entre los distintos tipos de MI y el surgimiento de síntomas de estrés postraumático y depresión (Baydemir, Acikgoz, Derince, Kaya, & Ongun, 2014; Nötling, Suliman, Martin, Simmons, Seddat, 2016; Windom, DuMon, & Czaja, 2007).

En el presente trabajo se tomará al Modelo y la Teoría de los Cinco Factores como marco conceptual para integrar el vínculo entre la autoestima, los rasgos de la personalidad y las influencias externas (Simkin & Azzollini, 2015; Simkin & Etchevers, 2014). Debido a que no se han observado antecedentes que articulen la relación entre el maltrato infantil, la autoestima y la centralidad de los acontecimientos traumáticos en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores, se propondrá revisar los antecedentes, procurando integrar los resultados de las investigaciones en el marco del Modelo y la Teoría propuestas por Costa y McCrae (1980; 2008).

## **Autoestima y Maltrato en la Infancia**

El término autoestima, fue acuñado por James refiriéndose a la medida en que las personas se autoevalúan de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos (James, 1902). En el estudio de la autoestima se considera de importancia primordial articular distintos enfoques, como los presentados por psicología social, la psicología del desarrollo y la psicología clínica con el enfoque sociológico para desarrollar una perspectiva integral de la formación tanto del self y como de la autoestima

a lo largo de la infancia (Elliott, 2001). Es necesario reparar especialmente en que, puede pensarse que, el hecho de que se atienda fuertemente al concepto de autoestima y sus efectos se entamaría con el surgimiento de una ideología marcadamente neoliberal, que proclama el valor de la autonomía y la meritocracia personal, en detrimento de valores solidarios y colectivos. Es así que se acrecienta la tendencia a considerar que ,el valor de una persona se vincula al éxito que esta obtenga en las actividades socialmente valoradas, sobre la base de considerar que las personas son independientes entre sí y que cada uno obtiene lo que merece de acuerdo al esfuerzo personal (Crocker & Park, 2004; Enrique & Muñoz, 2014; Turken, Nafstad, Blakar, & Roen, 2016).

Entonces, de acuerdo a lo mencionado anteriormente puede afirmarse que a lo largo del desarrollo del sujeto, distintos agentes de socialización como la familia, el grupo de pares, los medios de comunicación y las instituciones, implantan un conjunto de valores y un sistema de creencias e ideales que proporcionan las bases para autoevaluarse. De esta manera, a lo largo del proceso de socialización las personas construyen una visión respecto de quiénes son, cuánto valen y cuál es su lugar en el sistema social (De Wals & Meszaros, 2012; Elliott, 2001; Rosenberg, 1979).

El MI se configura como un fenómeno que tiende a disminuir la autoestima. Es claro que se trata de un fenómeno presente a lo largo de la historia de la humanidad (Aries, 1987) pero que, sin embargo, ha cobrado relevancia en su carácter

de problemática en las últimas décadas, ya que en muchos casos, este tipo de prácticas han sido consideradas como simples prácticas disciplinarias y en este sentido, invisibilizadas (Averbuj et. al, 2010; Brignotti, 2008; Santana-Tavira et al. 1998).

La descripción del síndrome del niño apaleado, hito en la conceptualización y visibilización de este fenómeno (Bringiotti, 2008), fue caracterizado hace solamente un poco más de cinco décadas, en el año 1962 por Henry Kempe, quien define al Maltrato Infantil como el uso de la fuerza física no accidental, dirigida a herir a un niño, por parte de sus padres o parientes (Kempe, 1971). Como puede observarse la definición propuesta se focaliza en uno de los tipos de MI más visibilizados, el maltrato físico. Sin embargo, a lo largo del artículo “Pediatric Implication of the Battered Baby Syndrome” publicado en 1971 por Henry Kempe se considera también a la negligencia emocional, y la deficiencia en la crianza como formas de maltrato infantil (Kempe, 1971). Entonces el MI puede describirse atendiendo a por lo menos a cuatro tipos distintos (1) El Maltrato Físico (e.g. golpes, quemaduras, lesiones internas, exposición a enfermedades graves, asfixia, fracturas y dislocaciones, entre otras), (2) El Maltrato Emocional (e.g. humillaciones, agresiones verbales crónicas, amenazas de abandono) (Arruabarrena & De Paul, 1994), (3) El Abuso Sexual (e.g. exponer al niño a presenciar o formar parte de actos sexuales) (Marty & Carabajal, 2005), (4) la Negligencia (e.g. no brindar al niño el cuidado

adecuado) (Robaina Suarez, 2007) llevados a cabo por instituciones, padres o cuidadores (Musitu, Clemente, Escarti, Ruiperez & Roman, 1990).

Según se ha observado, en diversas investigaciones, el maltrato infantil disminuye considerablemente la autoestima de los sujetos, favoreciendo en algunos casos, el surgimiento de distintos trastornos psiquiátricos (Karakus, 2012, Appleyard, Yang, & Runyan, 2010; Flynn, Cicchetti, & Rogosch, 2014; Kim & Cicchetti, 2004; Kim & Cicchetti, 2006; Kim, Rogosch, & Cichetti, 2009; Stein, Leslie, & Nyamathi, 2002; Shen, 2008). Así mismo, se ha observado que el modo en el que las personas integran recuerdos de situaciones traumáticas a su historia de vida y self media el surgimiento de sintomatología correspondiente al Trastorno por Estrés Postraumático y la Depresión Mayor (Blix, Solberg, & Heir, 2014; Fernández Alcántara et al., 2015; Fitzgerald et al., 2016)

## **Autoestima y Trabajo Infantil**

Se supone, en el presente escrito, al Trabajo Infantil como una problemática psicosocial dentro del fenómeno de MI, ya que, en principio se considera que todo niño tiene derecho a la educación y a estar protegido contra cualquier tipo de trabajo que ponga en riesgos o limite su educación y desarrollo integral (Convención de los Derechos del niño, 1989) entonces se entendería que cualquier actividad laboral realizada por un infante, bajo las condiciones antes mencionadas, se encuadraría dentro del

marco de la explotación laboral de un menor, y es por lo tanto una forma de abuso hacia los niños. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera al trabajo infantil como toda actividad económica llevada a cabo por personas menores de 15 años de edad, sin incluir las tareas del hogar, excepto que puedan ser consideradas como una actividad económica (Padrón Innamorato, & Gonzalez Contró, 2012). Se infieren diversos motivos por los que los niños y niñas trabajan como factores estructurales, culturales, sociales y económicos (Sandoval Ávila, 2007). Carrasco Román y Murillo Torrecilla (2013) consideran que cuestiones como la vulnerabilidad socio-familiar y la pobreza son importantes factores que arrastran a los niños/as a integrarse muy tempranamente al trabajo, no obstante estos no pueden ser considerados los únicos factores ya que existen cuestiones culturales como por ejemplo, considerar que dentro de la familia, todos los miembros deben ser proveedores a la economía común, para algunos sectores de padres latinoamericanos, la incorporación laboral de sus hijos tiene un objetivo formativo de manera que se pretende la transmisión de valores como la dedicación y el esfuerzo a través del trabajo (Salazar,1996). Sin embargo, la mayoría de los estudios que tratan sobre la relación entre trabajo infantil y calidad de vida, parten de la premisa de que la escuela es el “único lugar natural de la infancia” y cualquier forma de trabajo es una actividad destinada a negarle al niño la posibilidad de una niñez saludable (Morales, 2014).En cuanto a la relación del trabajo infantil con la autoestima,

distintos estudios encuentran correlaciones negativas entre ambas variables, de manera que el trabajo infantil, en estos casos contribuye a la disminución de la autoestima (de Baesa, 2008; El-Khodary, Anwar, & Youssri, 2009).

Se plantean distintas posiciones en relación al trabajo infantil. De esta manera, Rausky (2009) afirma que estas pueden entenderse desde dos polos contrapuestos en latinoamérica. Por un lado, La OIT y UNICEF consideran la necesidad de abolir el trabajo infantil, ya que se considera como una precarización del desarrollo del infante. Por otro lado, la posición IFEJANT refleja una noción proteccionista del derecho del niño a decidir si desea o no trabajar, considerando positivo para el desarrollo del niño su inclusión en prácticas laborales al tiempo que reniegan de la concepción adultocéntrica que considera a la infancia subordinada a la adultez. La autora concluye que, aunque es imposible dejar de lado la visión de la niñez que cada cultura tiene, en occidente, el trabajo infantil está asociado a los sectores socioeconómicos más desvalidos por lo que la inclusión de los niños en el ámbito laboral en este contexto no hace más que reproducir estas desigualdades (Rausky, 2009)

### **La centralidad de los eventos traumáticos**

Esta conceptualización parte de afirmar que un guión de vida convencional contiene el recuerdo de una mayor cantidad de eventos positivos que negativos; los acontecimientos positivos suelen relacionarse con eventos culturalmente

esperados vinculados a las transiciones de rol, como una graduación o el nacimiento de un hijo. En cambio, aquellos eventos considerados como negativos, son menos frecuentes, considerablemente estresantes y factibles de ser considerados como traumáticos (Berntsen & Rubin, 2006; Berntsen & Rubin, 2007). En este mismo sentido, distintos estudios sugieren que una mayor centralidad de los eventos traumáticos se vincula con distintos trastornos como la depresión o el TEPT (Blix, Solberg, & Heir, 2014; Fernández Alcántara et al., 2015; Fitzgerald et al., 2016). El trastorno de estrés postraumático puede definirse como un trastorno mental en que se presentan un conjunto de síntomas, tales como flashbacks, recuerdos angustiosos, reacciones disociativas, entre otras que surgen posteriormente a experimentar un acontecimiento traumático (DSM-5, Crespo & Gomez, 2012; Friedman, Keane, & Resick, 2014). Entre las problemáticas infantojuveniles desarrolladas, se han encontrado asociaciones entre el acoso escolar (Idsoe, Dyregrov, & Idsoe, 2012), el maltrato infantil (Cohen & Deblinger, 2004). Siguiendo a Bernsten et al. (Berntsen & Rubin, 2006), posiblemente el modo en que las personas integren tales eventos en la propia historia de vida pueda asociarse con una menor autoestima y mayores síntomas de estrés postraumático. En el caso del MI, una investigación realizada por Robinaught y McNally (2011) arroja como resultado que en el caso de uno de los tipos de maltrato (el abuso sexual infantil), la centralidad del evento traumático se relaciona con el incremento del surgimiento de los síntomas de

estrés postraumático. En el contexto local, no se han hallado trabajos que vinculen los tipos de MI, la centralidad de los eventos traumáticos y el surgimiento de síntomas de TEPT.

### **Maltrato Infantil, Autoestima y la centralidad en el Marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores**

En la actualidad, aunque existen distintitos enfoques para aproximarse al estudio personalidad, podría decirse que el modelo de los cinco factores, diseñado por Costa y McCrae (1980) es uno de los que ha condensado mayor interés y desarrollo académico (Depaula & Azzollini, 2013; Perez-Fuentes, Gazquéz, & Mar Morelos, 2012; Säämänen, Voutilainen, Lahti, Isometsä, Heikkinen, & Lahti, 2016; Simkin & Azzollini, 2014). Este modelo, entiende a la personalidad como compuesta por cinco factores fundamentales: (1) Neuroticismo: las personas con un alto grado en este factor suelen presentar rasgos de inestabilidad emocional y escasos recursos de afrontamiento frente a las vicisitudes que puedan presentárseles (Gunthert, Cohen, & Armeli, 1999; McCrae & Costa, 2008). (2) Extraversión: en su polo positivo, se expresa mediante cierta tendencia a buscar estímulos e interacciones sociales (Costa & McCrae, 1996). (3) La apertura a la experiencia: este factor se entiende como cierta tendencia a la creatividad, sensibilidad artística y flexibilidad cognitiva, en su polo positivo (Li et al., 2015; Feist & Brady, 2004; Silvia, Nusbaum, Berg, Martin, & O'Connor, 2009). (4) Amabilidad: Se observa en las personas con una alta carga en este factor

una marcada tendencia al acuerdo y al altruismo (Graziano, Habashi, Sheese, & Tobin, 2007). (5) Responsabilidad: esta faceta es comprendida, fundamentalmente, como cierta tendencia a adecuarse a las normas establecidas, amplia capacidad de controlar los impulsos, y planificar conductas, en personas que presentan altas cargas en este factor (Costa & McCrae, 1996; Roberts et al., 2009). Aunque el modelo original se compone por los cinco factores antes mencionados, distintos autores consideran apropiado incorporar otros factores al modelo, siendo la espiritualidad uno de los que ha cobrado mayor interés (MacDonald, 2000; Piedmont, 1999, 2012).

Según los desarrollos propuestos en la Teoría de los Cinco Factores, la Apertura a la experiencia, la Responsabilidad, la Extraversión, la Amabilidad, el Neuroticismo o la Espiritualidad, en tanto tendencias básicas, impactarían en la autoestima entendida como una característica adaptativa, a la vez que ésta podría resultar afectada por las influencias externas (Simkin & Azzollini, 2015; Simkin, Etchezahar, & Ungaretti, 2012). En el contexto local, varios trabajos se han abocado a analizar el vínculo de los rasgos de la personalidad, la religiosidad, la espiritualidad y la autoestima en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores (Simkin & Azzollini, 2015; Simkin & Cermesoni, 2014). Estudios en esta línea podrían contribuir a articular el modo en que el MI impacta en la autoestima, atendiendo a las diferencias individuales. El MI es un fenómeno particularmente estresante en el desarrollo del

sujeto, por lo tanto es posible que en ciertos casos afecte el desarrollo de la personalidad (Oshri, Rogosch, & Cicchetti, 2013). Distintos estudios realizados vinculan al incremento o disminución del grado de ciertos factores de la personalidad con distintos tipos de MI, señalando fundamentalmente una disminución de la Amabilidad y un incremento del Neuroticismo (Kendler & Gardner, 2011; Moran, Coffey, Chanen, Mann, Carlin, & Patton, 2011; Spinhoven, Elzinga, Van Hemert, de Rooij, & Penninx, 2016). Además ciertos estudios indican correlaciones positivas entre la Apertura a la Experiencia y el MI (Becerra-García, García-León, Muela-Martínez, & Egan, 2013).

Entonces, de acuerdo a lo planteado, influencias externas como los agentes de socialización impondrían un estilo de vida, un conjunto de valores y un sistema de creencias e ideales que proporcionan las bases para autoevaluarse (Elliott, 2001; Rosenberg, 1965), en la familia, o en el trato con menores institucionalizados (Cava, Musitu, & Murgui, 2006; De Wals & Meszaros, 2012; Musitu et al., 1990), la inclusión en el mercado laboral (Markus & Nurius, 1986; Oishi et al., 2009)

Según distintos autores, las ideas y creencias implantadas, en gran medida durante el proceso de socialización, con base en una ideología marcadamente individualista conducen a los individuos a entender que su valor como personas no es algo intrínseco, sino que debe ganarse en base a la autodisciplina, al esfuerzo individual partiendo de la idea de que cada persona es independiente de otras y por lo

tanto, responsable de su propio destino (Crocker & Park, 2004; Enrique & Muñoz, 2014; Heine, Lehman, Markus, & Kitayama, 1999; Turken, Nafstad, Blakar, & Roen, 2016).

En relación a la autoestima, la posibilidad de alcanzar los estándares propuestos por los ideales culturales, podría relacionarse con la mayor o menor predominancia de los distintos factores de la personalidad. Así, ciertos factores se asociarían positivamente a la autoestima de manera que, el incremento de la carga en el polo positivo de estos factores repercutiría en un incremento de la misma, es el caso de la responsabilidad, la extraversión y la amabilidad (De Jong, Bouhuys, & Barnhoorn, 1999; Helueni & Enrique, 2015; Judge & Cable, 1997; McCrae & Löckenhoff, 2010). Por otro lado, la Apertura y el Neuroticismo pueden asociarse negativamente a la autoestima (Gist & Mitchell, 1992; Piedmont, Sherman, & Sherman, 2012). En consonancia con lo planteado, en el caso de la presencia de MI distintas investigaciones indican que se observa, en las personas víctimas de distintos tipos de malos tratos durante la infancia, cierto incremento del factor neuroticismo y apertura a la experiencia, mientras se presenta un descenso de la amabilidad, por lo tanto, y acorde a las investigaciones mencionadas anteriormente, puede considerarse que el MI afectaría negativamente a la autoestima.

En relación a la espiritualidad, la autotrascendencia espiritual podría facilitar la comprensión de la naturaleza efímera del éxito y los distintos roles que se encarnan, promoviendo

el desapego de las definiciones del self propuestas por ideales externos y aceptando la vida y a los otros en sus propios términos (Levenson, Jennings, Aldwin, & Shiraishi, 2005; Loy, 1996, Simkin & Etchevers, 2014). De acuerdo a lo propuesto por Simkin y Azzollini (2015), si bien ambos constructos han sido asociados de manera positiva en la literatura, posiblemente un análisis cuidadoso del vínculo que refleje cierto desinterés por parte de las personas predominantemente espirituales, en perseguir el éxito o establecer juicios de valor respecto de sí mismo o de otras personas.

En relación al MI, diferentes estudios afirman que la espiritualidad funcionaría como un factor protector frente a esta problemática, de modo que aquellos sujetos que presentan mayor espiritualidad tendrían mayor capacidad de resiliencia (Lynn Gall, Basque, Damasceno-Scott & Vardy, 2007; Morelato, 2011; Weber & Cummings, 2003). Respecto a las consecuencias del maltrato infantil en la religiosidad y la espiritualidad en los adultos, estudios indican una disminución de la espiritualidad y la religiosidad (Bierman, 2005; Jaramillo Moreno & García Escallon, 2007; Rossetti, 1995; Werber & Cummings, 2003),

## Discusión

El maltrato infantil, se constituye como una problemática psicosocial grave que afecta el desarrollo de los sujetos, afectando el desarrollo de su self y autoestima. Este fenómeno impacta tanto el desarrollo físico, como psicológico de

los niños perjudicando y, entre otras áreas, su posibilidad de acceder al aprendizaje y por lo tanto, su rendimiento académico (Briere & Elliott, 2003; Moreno Manso, 2005; Santana Tavaras, Sánchez Haedo & Herrera Basto, 1998; Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón, Muñoz, 2001). Además, como se presentó en apartados anteriores el MI tiende a disminuir la autoestima, e incrementar la posibilidad de surgimiento de síntomas de distintos trastornos, entre ellos Depresión y Trastorno por Estrés Postraumático.

El estudio de este tipo de problemáticas, para la psicología social, es ampliamente relevante, ya que permite la articulación de perspectivas de diferentes disciplinas, como la psicología del desarrollo, la psicología clínica o la sociología (Elliott, 2001; Rosenberg, 1965, 1979). Al tiempo que promueve el surgimiento de distintas líneas de investigación, que posibilitan un abordaje interdisciplinario en torno las problemáticas que pueden presentarse, dentro de las tramas vinculares y sociales, durante el proceso de subjetivación (Becerra, 2014, 2015; Voloschin, 2013). De acuerdo a lo propuesto, diferentes problemáticas psicosociales tales como el acoso escolar, el desempeño académico o el MI, afectan la autoestima en niños. Por otra parte, la centralidad que este tipo de evento, altamente estresante, adquiere en la identidad del sujeto puede promover el desarrollo de síntomas de estrés post-traumático y de depresión. El Modelo y la Teoría de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad se presentan como un marco integrador que permite comprender cómo las influencias

externas y la cultura interaccionan, dando lugar a características adaptativas como el autoconcepto y la autoestima. Así, los rasgos de la personalidad contribuyen a alcanzar los objetivos internalizados en el marco del proceso de socialización. Considerar a la Espiritualidad, como un sexto factor de la personalidad (Piedmont, 1999), podría aportar una mayor robustez al modelo. La espiritualidad tiende a promover el desapego de las definiciones externas del self y de los parámetros de éxito y fracaso internalizados en el proceso de socialización, promoviendo un cierto desinterés por perseguir el éxito, lo que implicaría, quizás, incluso una mayor autoestima o un marcado desinterés en torno a esta. Sin embargo, aún resulta necesario continuar realizando estudios que puedan contribuir a comprender su lugar en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores.

Tal como se indicó en el recorrido del presente trabajo, el MI se relaciona con la disminución de la autoestima, el surgimiento de síntomas de trastornos como el Estrés Postraumático y la Depresión. Al tiempo que se vincula a los distintos factores de la personalidad como el neuroticismo, la apertura a la experiencia –de forma positiva– y a la amabilidad –de forma negativa– (Becerra-García, García-León, Muela-Martínez, & Egan, 2013; de Kendler & Gardner, 2011; Moran, Coffey, Chanen, Mann, Carlin, & Patton, 2011; Spinhoven, Elzinga, Van Hemert, de Rooij, & Penninx, 2016). Así mismo, distintos estudios indican que el incremento de los factores neuroticismo y apertura a la

experiencia, tanto como un menor grado de amabilidad correlacionan con la disminución de la autoestima. En relación a la espiritualidad y su vínculo con el MI, distintos trabajos indican una disminución en este factor en las personas que han sufrido este tipo de trato. No obstante, distintos trabajos proponen a la espiritualidad como un factor que promueve la tendencia a la resiliencia en personas víctimas de MI. Se considera fundamental el incremento de estudios sobre esta temática, sobre todo a nivel local a fin de arrojar luz en las relaciones de las variables planteadas.

## Referencias

- American Psychiatric Association. (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5®: Spanish Edition of the Desk Reference to the Diagnostic Criteria From DSM-5®*. American Psychiatric Pub.
- Ariès, P., & Guadilla, N. G. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Arruabarrena, M. I. & De Paúl, J. (1994). *Maltrato a los niños en la familia: evaluación y tratamiento*. Pirámide: Madrid
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2001). A theoretical basis for the major dimensions of personality. *European Journal of Personality*, 15(5), 327–353. <http://doi.org/10.1002/per.417>
- Averbuj, G., Bozzalla, L., Marina, M., Tarantino, G., & Zaritzky, G. (2010). *Maltrato Infantil*.
- Baydemir, C., Acikgoz, A., Derince, D., Kaya, Y., Ongun, E., & Kok, H. (2014). The effect of childhood trauma life on self-esteem in school of health students in a province of Western Turkey. *Life Sci J*, 11, 749-757.
- Becerra, G. (2014). Interdisciplina y sistemas complejos. Un enfoque para abordar problemáticas sociales complejas. *{PSOCIAL}* Revista de Investigación en Psicología Social, 1(1), 34–43.
- Becerra, G. (2015). Enrique Pichon-Rivière: los orígenes de la psicología social argentina. *Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*, 5(1).

- Becerra-García, J. A., García-León, A., Muela-Martínez, J. A., & Egan, V. (2013). A controlled study of the Big Five personality dimensions in sex offenders, non-sex offenders and non-offenders: relationship with offending behaviour and childhood abuse. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 24(2), 233-246.
- Berntsen, D., & Rubin, D. C. (2006). The centrality of event scale: A measure of integrating a trauma into one's identity and its relation to post-traumatic stress disorder symptoms. *Behaviour Research and Therapy*, 44(2), 219-231. <http://doi.org/10.1016/j.brat.2005.01.009>
- Berntsen, D., Willert, M., & Rubin, D. C. (2003). Splintered memories or vivid landmarks? Qualities and organization of traumatic memories with and without PTSD. *Applied Cognitive Psychology*, 17(6), 675-693. <http://doi.org/10.1002/acp.894>.
- Bierman, A. (2005). The Effects of Childhood Maltreatment on Adult Religiosity and Spirituality: Rejecting God the Father Because of Abusive Fathers? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 44,3,349-359
- Bonafons, C., Jehel, L., & Coroller-Béquet, A. (2009). Specificity of the links between workplace harassment and PTSD: primary results using court decisions, a pilot study in France. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 82(5), 663-668. <http://doi.org/10.1007/s00420-008-0370-9>.
- Bringiotti, M. I. (2008). Maltrato infantil: relevamiento epidemiológico en la población escolarizada de la ciudad autónoma de Buenos Aires. *Ciencias Psicológicas*, 2(2), 131-141.
- Carrasco Román, M. y Murillo Torrecilla, F., (2013). Trabajo infantil entre los estudiantes educación Primaria en América Latina. Características y factores asociados. *Revista electrónica de investigación educativa*, 15,(2),1-20.
- Cava, M. J., Musitu, G., & Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.
- Cohen, J., & Deblinger, E. (2004). A multisite, randomized controlled trial for children with sexual abuse-related PTSD symptoms. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 43(4), 393-402.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. In P. B. Baltes & O. G. Brim (Eds.), *Life span development and behavior* (Vol. 3, pp. 65-102). New York: Academic Press.
- Crespo, M., & Gomez, M. M. (2012). La Evaluación del Estrés Postraumático: Presentación de la Escala de Evaluación Global de Estrés Postraumático (EGEP). *Clínica Y Salud*, 23(1), 25-41. <http://doi.org/10.5093/cl2012a4>
- Crocker, J., & Park, L. E. (2004). The Costly Pursuit of Self-Esteem. *Psychological Bulletin*, 130(3), 392-414. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.130.3.392>
- Cunha, M., Xavier, A., Matos, M., & Faria, D. (2015). O impacto das memórias de vergonha na adolescência: A escala de Centralidade do Acontecimento. *Análise Psicológica*, 33(4), 425-438.
- de Baessa, Y. (2008). Child labor in guatemalan children: an international pilot study of the emotional effects and consequences. *Journal of Emotional Abuse*, 8(3), 325-333.
- De Jong, R. D., Bouhuys, S. A., & Barnhoorn, J. C. (1999). Personality, Self-Efficacy and Functioning in Management Teams: A Contribution to Validation. *International Journal of Selection and Assessment*, 7(1), 46-49.
- De Wals, S., & Meszaros, K. (Eds.). (2012). *Handbook on Psychology of Self-Esteem*. New York: Nova Science Publishers.
- del Carmen Pérez-Fuentes, M., Gázquez, J. J., & del Mar Molero, M. (2015). Análisis de los "cinco grandes" factores de la personalidad en alumnos de la Universidad de mayores de Almería. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 2(1), 19-28.
- Depaula, P. D., & Azzollini, S. (2013). Análisis del Modelo Big Five de la Personalidad como predictor de la inteligencia cultural. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5(1), 35-43. <http://doi.org/10.5872/psiencia/5.1.24>
- El-Khodary, L. M., Anwar, Y. R., & Youssri, H. M. (2010). Effect of child labour on nutritional, health status and self esteem in a sample of children in alexandria comparative study. *Alexandria Journal of Agricultural Research*.
- Elliott, G. C. (2001). The Self as Social Product and Social Force. In T. Owens, S. Stryker, & N. Goodman (Eds.), *Extending Self-Esteem Theory and Research* (pp. 10-28). Cambridge: Cambridge University Press.
- Enrique, M., & Muñoz, R. (2014). El problema de la autoestima basado en la eficacia. *Psocial*, 1(1), 52-58.
- Feist, G. J., & Brady, T. R. (2004). Openness to Experience, Non-Conformity, and the Preference for Abstract Art. *Empirical Studies of the Arts*, 22(1), 77-89.
- Fitzgerald, J. M., Berntsen, D., & Broadbridge, C. L. (2016). The Influences of Event Centrality in Memory Models of PTSD. *Applied Cognitive Psychology*, 30(1), 10-21.

- Flynn, M., Cicchetti, D., & Rogosch, F. (2014). The prospective contribution of childhood maltreatment to low self-worth, low relationship quality, and symptomatology across adolescence: A developmental-organizational perspective. *Developmental psychology*, 50(9), 2165.
- Friedman, M. J., Keane, T. M., & Resick, P. A. (2014). *Handbook of PTSD*. New York: The Guilford Press.
- Gerenni, F., & Fridman, L. (2015). El Bullying y su vínculo con la personalidad, el rendimiento académico y la autoestima de los adolescentes. *{PSOCIAL}*, 1(3), 71-82.
- Gist, M. E., & Mitchell, T. B. (1992). Self-Efficacy: a Theoretical Analysis of Its Determinants and Malleability. *Academy of Management Review*, 17(2), 183-211.
- Graziano, W. G., & Tobin, R. M. (2009). Agreeableness. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 46-61). New York: The Guilford Press.
- Gunther, K. C., Cohen, L. H., & Armeli, S. (1999). The role of neuroticism in daily stress and coping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(5), 1087-1100.
- Heine, S. J., Lehman, D. R., Markus, H. R., & Kitayama, S. (1999). Is there a universal need for positive self-regard? *Psychological Review*, 106(4), 766-794. <http://doi.org/10.1037/0033-295X.106.4.766>
- Helueni, B., & Enrique, M. (2015). La Evaluación Multidimensional de la Autoestima y su relación con el Modelo de los Cinco Factores. *{PSOCIAL}*, 1(3), 12-17.
- Idsoe, T., Dyregrov, A., & Idsoe, E. C. (2012). Bullying and PTSD Symptoms. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40(6), 901-911.
- James, W. (1902). *The varieties of religious experience*. New York: The Modern Library.
- Jaramillo Moreno & García Escallon (2007). Comprensión de la deprivación afectiva a partir del paradigma fenomenológico - existencial. *Pensamiento Psicológico*, 3, 9, 51-60
- Karakuş, Ö. (2012). Relation between childhood abuse and self esteem in adolescence. *Journal of Human Sciences*, 9(2), 753-763.
- Kempe, C. H. (1971). Paediatric implications of the battered baby syndrome. *Archives of Disease in Childhood*, 46(245), 28.
- Kim, J., & Cicchetti, D. (2004). A longitudinal study of child maltreatment, mother-child relationship quality and maladjustment: The role of self-esteem and social competence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32(4), 341-354. <http://doi.org/10.1023/B:JACP.0000030289.17006.5a>
- Kim, J., & Cicchetti, D. (2006). Longitudinal trajectories of self-esteem processes and depressive symptoms among maltreated and nonmaltreated children. *Child Development*, 77(3), 624-639. doi:10.1111/j.1467-8624.2006.00894.x
- Kim, J., Cicchetti, D., Rogosch, F. A., & Manly, J. T. (2009). Child maltreatment and trajectories of personality and behavioral functioning: Implications for the development of personality disorder. *Development and Psychopathology*, 21(3), 889-912
- Levenson, M. R., Jennings, P. A., Aldwin, C. M., & Shiraishi, R. W. (2005). Self-transcendence: conceptualization and measurement. *International Journal of Aging & Human Development*, 60(2), 127-43.
- Li, W., Li, X., Huang, L., Kong, X., Yang, W., Wei, D., Liu, J. (2015). Brain structure links trait creativity to openness to experience. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 10, 191-198. <http://doi.org/10.1093/scan/nsu041>
- Linden, M., & Muschalla, B. (2007). Anxiety disorders and workplace-related anxieties. *Journal of Anxiety Disorders*, 21(3), 467-474. <http://doi.org/10.1016/j.janxdis.2006.06.006>
- Loy, D. (1996). Lack and transcendence: *The problem of death and life in psychotherapy, existentialism and Buddhism*. New York: Prometheus Books.
- Lynn Gall, T., Basque, V., Damasceno-Scott, M., & Vardy, G. (2007). Spirituality and the Current Adjustment of Adult Survivors of Childhood Sexual Abuse. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 46, 1, 101-117.
- MacDonald, D. A. (2000). Spirituality: description, measurement, and relation to the five factor model of personality. *Journal of Personality*, 68(1), 153-197.
- Marty, C. & Caravajal, C. (2005). Maltrato infantil como factor de riesgo de trastorno por estrés postraumático en la adultez. *Revista chilena de neuro psiquiatría*, 43, 3, 180-187
- McCabe, M. P., Ricciardelli, L. A., Stanford, J., Holt, K., Keegan, S., & Miller, L. (2007). Where is all the pressure coming from? Messages from mothers and teachers about preschool children's appearance, diet and exercise. *European Eating Disorders Review*, 15 (3), 221-230.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1996). Toward a New Generation of Personality Theories: Theoretical Contexts for the Five-Factor Model. In J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality: Theoretical perspectives*. (pp. 51-87). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2008). The five-factor theory of personality. In *Handbook of*

- personality: Theory and research (pp. 159–181).
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2008a). Empirical and theoretical status of the five-factor model of personality traits. In G. J. Boyle, G. Mathews, & D. H. Saklofske (Eds.), *The SAGE Handbook of Personality Theory and Assessment* (pp. 273–295). London: Sage Publications
- McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of Personality*, 60(2), 175–215. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x>
- McCrae, R. R., & Löckenhoff, C. E. (2010). Self Regulation and the Five Factor Model of Personality Traits. In R. Hoyle (Ed.), *Handbook of personality and self-regulation* (pp. 145–168). West Sussex: Wiley- Blackwell.
- McCrae, R. R., & Sutin, A. R. (2009). Openness to Experience. In M. R. Leary & R. H. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). New York: The Guilford Press.
- Molina, M. F., & Raimundi, M. J. (2011). Predictores de la autoestima global en niños de escuela primaria de la Ciudad de Buenos Aires. Diferencias en función del sexo y la edad. *Revista Argentina de Ciencias Del Comportamiento*, 3(3), 1–7.
- Moran, P., Coffey, C., Chanen, A., Mann, A., Carlin, J. B., & Patton, G. C. (2011). Childhood sexual abuse and abnormal personality: a population-based study. *Psychological medicine*, 41(6), 1311-1318.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento psicológico*, 9(17), 83-96.
- Morelato, G., Maddio, S., & Valdéz Medina, J. L. (2011). Autoconcepto en Niños de Edad Escolar: El papel del maltrato infantil. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(2).
- Musitu, G., Clemente, A., Escarti, A., Ruiperez, A., Roman, J. (1990). Agresión y autoestima en el niño institucionalizado. *Quaderns de Psicologia*, 1990, 231-250.
- Oishi, S., Kesebir, S., & Snyder, B. H. (2009). Sociology: A Lost Connection in Social Psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 13(4), 334–353.
- Oshri, A., Rogosch, F. A., & Cicchetti, D. (2013). Child maltreatment and mediating influences of childhood personality types on the development of adolescent psychopathology. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 42(3), 287-301.
- Padrón Innamorato, M. & Gonzalez Contró, M. 2012. Encuadre normativo y empírico para un diagnóstico del trabajo infantil en México. *Oñati Socio-Legal Series* 2,2,130-155.
- Páramo, A. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40, 3, 539-550.
- Piedmont, R. L. (1999). Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? *Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model. Journal of Personality*, 67(6), 985–1013. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Piedmont, R. L. (2012). Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale. In L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 104–122). Oxford: Oxford University Press.
- Piedmont, R. L., Sherman, M. F., & Sherman, N. C. (2012). Maladaptively high and low openness: the case for experiential permeability. *Journal of Personality*, 80(6), 1641–68. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00777.x>
- Rausky, M. E. (2009). ¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7, 681–706.
- Robaina Suarez, G (2007). El maltrato infantil. *Revista Cubana de medicina general integral*, 17,1,7-80.
- Roberts, B. W., Jackson, J. J., Fayard, J. V., Edmonds, G., & Meints, J. (2009). Conscientiousness. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). New York: The Guilford Press.
- Robinaugh, Donald John, and Richard J. McNally. 2011. Trauma centrality and PTSD symptom severity in adult survivors of childhood sexual abuse. *Journal of Traumatic Stress* 24(4): 483–486.
- Rossetti, S. J. 1995. The impact of child sexual abuse on attitudes toward God and the Catholic Church. *Child Abuse & Neglect* 19(12):1469–81.
- Säämänen, T. S., Voutilainen, J., Lahti, J. M. T., Isometsä, E. T., Heikkinen, M., & Lahti, M. (2016). The Associations of Borderline Personality Disorder Symptoms, Five-Factor Model Personality Dimensions, and Personality Fragmentation among Depressed Inpatients. *Journal of Psychiatry*.
- Sandoval Avila, A. (2007). Trabajo infantil e inasistencia escolar. *Revista Brasileira de Educação*, 12, 34, 68-80.
- Santana-Tavira, R.; Sánchez-Ahedo, R.; Herrera-Basto, E. (1998). El maltrato infantil: Un problema mundial. *Salud Pública de Mexico*, 40,1,58-65.
- Shen, A. C.-T. (2008). Self-Esteem of Young Adults Experiencing Interparental Violence and Child

- Physical Maltreatment: Parental and Peer Relationships as Mediators. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(5), 770-794. <http://doi.org/10.1177/0886260508317188>
- Silvia, P. J., Nusbaum, E. C., Berg, C., Martin, C., & O'Connor, A. (2009). Openness to experience, plasticity, and creativity: Exploring lower-order, high-order, and interactive effects. *Journal of Research in Personality*, 43(6), 1087-1090.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2014). Personalidad, Valores Sociales y su relación con la orientación ideológica y el interés por la actualidad política: factores que median entre la propaganda y la opinión pública. *Subjetividad Y Procesos Cognitivos*, 18(2), 178-197.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339-361.
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, 14(47), 119-142.
- Simkin, H., & Bozzano, H. (2013). Problemáticas psicosociales, autoestima y estrategias de intervención en clave de Inteligencia Territorial. Diálogos con la Geografía. *Revista de Geografía*, 17(1), 15-25.
- Simkin, H., & Cermesoni, D. (2014). Factores de la personalidad, espiritualidad y su relación con la calidad de vida. *Calidad de Vida*, 7(1), 5-13.
- Simkin, H., & Etchevers, M. (2014). Religiosidad, espiritualidad y salud mental en el marco del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad. *Acta Psiquiátrica Y Psicológica de América Latina*, 60(4), 265-275.
- Simkin, H., Azzollini, S., & Voloschin, C. (2014). Autoestima y Problemáticas Psicosociales en la Infancia, Adolescencia y Juventud. *{PSOCIAL}*, 1(1), 59-96.
- Simkin, H., Etchezahar, E., & Ungaretti, J. (2012). Personalidad y Autoestima desde el modelo y la teoría de los Cinco Factores. *Hologramática*, 17(2), 171-193.
- Spinhoven, P., Elzinga, B. M., Van Hemert, A. M., de Rooij, M., & Penninx, B. W. (2016). Childhood maltreatment, maladaptive personality types and level and course of psychological distress: A six-year longitudinal study. *Journal of affective disorders*, 191, 100-108.
- Stein, J. A., Leslie, M. B., & Nyamathi, A. (2002). Relative contributions of parent substance use and childhood maltreatment to chronic homelessness, depression, and substance abuse problems among homeless women: Mediating roles of self-esteem and abuse in adulthood. *Child abuse & neglect*, 26(10), 1011-1027.
- Türken, S., Nafstad, H. E., Blakar, R. M., & Roen, K. (2016). Making sense of neoliberal subjectivity: A discourse analysis of media language on self-development. *Globalizations*, 13(1), 32-46.
- Voloschin, C. (2013). *Aportes teóricos de Pichón-Rivière a las ciencias sociales*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Weber, L., Cummings, A. (2003). Relationships Among Spirituality, Social Support, and Childhood Maltreatment in University Students. *Counseling and Values*, 47, 82-95.
- Widiger, T. A. (2009). Neuroticism. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 129-146). New York: The Guilford Press.
- Widom, C. S., DuMont, K., & Czaja, S. J. (2007). A prospective investigation of major depressive disorder and comorbidity in abused and neglected children grown up. *Archives of general psychiatry*, 64(1), 49-56.
- Wilt, J., & Revelle, W. (2009). Extraversion. In M. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257-273). New York: The Guilford Press..